# Lecturas sobre violencia
# La tragedia y el rito marcando la literatura colombiana

# Readings about violence
# Tragedy and rite marking Colombian literature

*Por: Marley Cruz Fajardo*
*Universidad Distrital Francisco José de Caldas*

*"Dolorido...*
*fatigado de este viaje por la vida,*
*he pasado por las puertas de mi estancia,*
*y una historia me contaron las acacias.*
*Todo ha muerto: la alegría y el bullicio,*
*los que fueron la alegría*
*y el calor de aquella casa,*
*se marcharon unos muertos y otros vivos*
*que tenían muerta el alma,*
*se marcharon para siempre de la casa"*
Letra de Las acacias
*Vicente Medina*

**Resumen**

El presente trabajo pretende hacer un recorrido por la literatura sobre la violencia[1] en Colombia, y estudiar algunas de las circunstancias que desarrollaron el germen de la violencia bipartidista en diferentes sitios de la geografía colombiana hasta la actualidad. Lugares como Bogotá, Armero, San Jerónimo, Tuluá y Ceylán serán el escenario de nuestro estudio narrativo; para ello nos basaremos en textos de diferentes escritores Colombianos que nos darán cuenta de su lectura particular de las violencias en el país. Se analizarán escritores como Álvarez Gardeazábal, Daniel Caicedo, Oscar Corzo, y Jorge Zalamea. A través de sus trabajos reconstruiremos las causas y consecuencias del conflicto en diálogo con las tesis de filósofos como: Hannanh Arendt, René Girard, entre otros.

**Palabras clave:** Violencia, chulavita, pájaros, paramilitarismo, guerrillas.

**Abstract**

This paper aims to take an toverview of the literature of violence in Colombia. It presents a look of the origin of the bipartisan violence in different parts of the Colombian geography until now, such as: Bogota, Armero, San Jerónimo, Tuluá and Ceylan. It is based on texts fromdifferent writers, which account for a reading of the different violence scenarios in the country, that led to the actual armed conflict. In the paper are analyzed writers like Alvarez Gardeazábal, Daniel Caicedo, Oscar Corzo, and Jorge Zalamea. We tried to understand the causes and consequences of conflict from the theses of philosophers such as: Hannanh Arendt, René Girard, among others.

**Keywords:** Violence, chulavita, Big Bird, paramilitarism, guerrillas.

---

[1] Según la historiografía colombiana se le denomina Literatura de la Violencia a las novelas escritas desde 1948 hasta 1958. En el presente escrito se presentan obras desde 1950 hasta el año 2011, haciendo alusión a la expansión del conflicto en el país desde 1949 hasta la actualidad.

Nadie se imaginó jamás que los hechos del 9 de abril de 1948 marcarían de un modo tan sangriento y duradero la historia de Colombia. Ni la modernidad, ni la sangre ni el tiempo han logrado disolver las causas de la ola contemporánea de violencia. Al respecto son muchos los análisis intentando vislumbrar sus causas y consecuencias. Todos coinciden en asignar al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán como el génesis de la radicalización de la violencia contemporánea. Aquel día el "*grito del pueblo liberal*" incendió los centros de poder de la ciudad y la turba irascible se lanzó contra el capitolio. Algunos intelectuales se tomaron la radio difusora nacional, bajo el mismo grito: *"mataron a Gaitán"*que los oradores y exaltados en las calles. Con la muerte del caudillo se vinieron abajo las esperanzas del país de tener un gobierno liberal demócrata revolucionario, cuyo centro fuera siempre lo popular.

Nada más cercano a la literatura para tener panoramas históricos distintos de un mismo tema. La literatura nos brinda una mirada de la historia desde lo ficcional, aparentemente; pues los escritores se nutren de la realidad, la traducen, la recrean y la recomponen. La historia que precede estos acontecimientos ha sido bellamente narrada por múltiples autores. Los crímenes, las masacres, el dolor y la angustia que sobrevino al país después de estos hechos, ha sido eximiamente traducido por la sensibilidad de unos tantos, dándole voz a esos invisibles que han sufrido los estragos del conflicto desde ese fatídico 9 de abril.

Pero la revuelta no se tomó solamente las calles de la antigua Bogotá. Para entonces existían focos de fuerte liberalismo en todo el país, y las tensiones entre los "*godos*" (conservadores) y los "*cachiporros*" (liberales) habían crecido; haciendo eco de lo inevitable, esperando un grito, una traición, una excusa para que la bomba de odios diera paso a la oleada de crímenes y represión que se avecinaba. Uno de esos focos fue el *finado Armero*[2] una población del Tolima, cuya filiación política estaba con los liberales. El recuerdo de Armero está dado en el dolor, tal vez por eso es tan fascinante su descripción. Se conocen cerca de cuatro títulos con el apelativo de "*Historia de Armero*"[3] y encontramos múltiples testimonios inéditos de los que vivieron y murieron su tragedia.

---

[2]Hace referencia a cómo lo llaman los sobrevivientes de la avalancha de 1985, ya que finado se le llama a todo difunto y el pueblo como cualquier difunto quedó enterrado. Esta población actualmente se encuentra enterrada a causa de una avalancha que surgió de un desprendimiento en el Nevado del Ruiz en los años ochenta, arrasando con la totalidad del territorio. Dejando un saldo de 23.000 personas muertas, cerca de 5.000 heridos y 5.000 hogares de trece poblaciones destruidas, según reportes del Servicio Geológico de los Estados Unidos Deadly Lahars from Nevado del Ruiz, Colombia: November 13, 1985(Septiembre 30 de 1999). Consultado el 27 de octubre de 2010.

[3]En la literatura reconocida de Armero aparecen las obras de Montealegre (2002) *Historias de Armero*; Viana (2005) *Armero: su verdadera historia*; Ramírez (1987) *Armero: Historia*

En el auge de sus tiempos, Armero fue un pueblo con tendencias liberales; y en 1947 su párroco era una persona con fuertes arraigos conservadores: el padre Pedro María Ramírez Ramos. Se dice que era tal la tensión entre el pueblo y su párroco que el día de la sublevación, éste atacó a la población que se levantaba por la muerte del caudillo. Razón por la cual el 10 de abril de 1948, el párroco fue asesinado por los armeritas, generando sobre sí mitos a los que se les atribuyen la destrucción posterior del pueblo. Estos acontecimientos y su relación con la avalancha son narrados por el antropólogo colombiano Andrés Felipe Ospina:

> "*(…) algunos decían que el padre Ramírez tenía almacenadas armas en la iglesia y que al menor descuido éstas serían disparadas contra el pueblo. Algunos sobrevivientes de Armero dicen hoy que eso no fue rumor sino realidad. Cuentan que el mismo padre Ramírez, al ver el levantamiento de la gente el 9 de abril, hizo fuego contra la multitud que se agolpaba en el parque principal de Armero. Don Héctor Rico, en la vereda de San Pedro, cuenta que lo del 9 de abril en Armero fue temeroso, como también fue temeroso lo de la avalancha, porque el padre Ramírez lanzó bombas a la gente"* [4]

En el territorio colombiano es muy común hallar esa fascinante relación entre la historia, el mito y el acto ritual; siendo material excelso para la construcción literaria. El realismo mágico, se vive a flor de piel en estas esferas de la colombianidad. Héroes y villanos que cumplen su venganza más allá de la muerte, como es el caso del padre Ramírez.

Los lugares imaginados en la literatura son muy comunes; sitios con atmósferas propias pero que hacen parte del imaginario del autor. Es ese el caso de San Jerónimo, no existe geográficamente pero sí en el universo literario Colombiano. Su autor, es un joven Opita huilense, quien basándose en las narraciones de sus abuelos logra trasmitir en su cuento*Los Fugitivos*(2011), hechos y realidades de lo que fue la violencia Bipartidista en el departamento del Huila.

Isabel es una mujer muy madura pese a su edad, pareciera que los avatares de la vida la han hecho fuerte. Es una mujer acostumbrada a la soledad y al desencanto, pero que tendrá que presenciar en los albores de su vida, el final de su mundo. Cuando el marido de la protagonista salió de su casa, no se imaginó que al dejarla en compañía de su empleada la dejaba a la deriva, sola y con un peso en su vientre que le impediría huir lejos de la crueldad más adelante. Estas historias se repiten, sin miedo a caer en el cliché, pues su marco general es uno solo con múltiples voces pidiendo ser contadas, con miles de crímenes y desigualdades a los que les urge salir de su silencio.

---

*de una doble tragedia*; González & Londoño (2003) *Epitafios: algo de historia esta tarde pasando por Armero*.

[4]Andrés Ospina (2009) Ponencia: *Recuerdo y tragedia: El martirio de Armero*. Ibagué, p. 9

El papel del hermano de Isabel es ambivalente, por un lado el de ser el protector de su hermana, pero al final termina siendo el indefenso hermano menor, custodiado por ésta, llegando al refugio en el que se supone estarán seguros. Su herida le hace vulnerable, huye tras el asesinato de su tío, y sale en búsqueda de su hermana para emprender la huida, ¿hacia dónde? hacia ninguna parte, pues la tragedia ha marcado su destino.

*Los Fugitivos*(2011), en su carácter de cuento, tiene algunos elementos de la tragedia griega. Se pasará a analizarlos a continuación; la tragedia para Aristóteles debe ser la imitación de una acción de carácter elevado y completo, dotada de cierta extensión, en un lenguaje agradable, llena de belleza;imitación que ha sido hecha por los personajes en acción. El autor mimetiza a Isabel, la hace mejor de lo que es; ella es el personaje principal de la historia, y en ella se encarna una fortaleza sobrehumana para soportar los dolores dela violencia. Así, la definición de mimesis o imitación, cuyo objetivo es escuetamente una acción o praxis, es realizada por medio del personaje en cuestión. Platón dice que una tragedia no es una simple secuencia de parlamentos en boca de diversos actores, sino una estructura ordenada de tal manera que las partes guardan entre sí y con el todo, una cierta proporción. De otro modo, Aristótelesen La *Poética*afirma que las partes deben estar orgánicamente trabadas como en un ser viviente, exigiendo en la obra mimética, no una mera estructura que se mantiene sobre nexos de causalidad entre partes.

Con ello la casualidad que se da entre la partida del marido de Isabel, hacia la capital de departamento y el viaje de su tío y de su hermano hacia San Jerónimo, son elementos que permean la historia de las causas-consecuencias que atraviesan el relato.

Encontramos la mención de otro elemento, que debe necesariamente caracterizar toda praxis trágica: el*cambio de fortuna*; en *Los Fugitivos*(2011) se opera en el transcurso de la acción, un paso de la dicha a la desgracia. Isabel espera el nacimiento de su hijo con ansia, con paciencia, hasta el momento en que Marcos aparece en su puerta, herido con la noticia que deben partir de ahí, huir para salvar sus vidas. Esta acción trágica, éste hecho inesperado viene a cambiar de forma fatal la dirección en que se desarrollaba la historia. La huida comienza, el infortunio marca la pauta de los personajes.

La *anagnórisis, o Agnición* es un reconocimiento: un caer en la cuenta de algo que se había olvidado o descuidado; un reconocer la identidad de alguien o de uno mismo. Y no por el hecho mismo de la persona reconocida, sino por el significado situacional que dicho reconocimiento comporta dentro de la trama trágica. Por lo cual, reconocer en Cordelia, el elemento sorpresa

con el que los conservadores contaban para acusar a Isabel y a los suyos, fue lo que le dio el giro a la historia.

> *Su esposo había buscado una mujercita para que cuidara de su embarazo hasta que pasara su debilidad, pero Cordelia, una niña salida dios sabe de dónde, le había resultado completamente incompetente.Era complicado buscarle un reemplazo, porque poca gente, debido a la influencia de la diócesis en el pueblo, quería trabajar para liberales. Incluso, los que se ofrecían, tenían fines oscuros y se excedían en sus atribuciones*[5].

Otro de los elementos importantes de este cuento es la aclaración que hace el autor al decir que los liberales no eran impolutos seres humanos, y que ellos respecto a Cordelia tenían actitudes poco consideradas, dejando de lado una posición meramente maniqueísta del conflicto entre liberales y conservadores: "Cordelia era golpeada por sus patrones. No por ser liberales eran buenos y santos"[6]

La tragedia debe provocar compasión, es el sentimiento que se experimenta ante un sufrimiento inmerecido, y el temorque se produce poniendo a la vista la precariedad de la vida humana. Con ello llegamos al final de la historia;la crueldad en este cuento pasa desde el asesinato hasta la imagen final del mismo: una mujer cortando carne cantando una bella canción tradicional, con su rostro desfigurado, los ojos fuera de sus órbitas y un recién nacido muriendo entre las piernas de su madre. La vida se escapa de entre la manos a pesar de los esfuerzos de los personajes por conservarla; es una narración trágica, cuyo tiempo cronológico no traspasa las 24 horas, en donde sus protagonistas no tienen otra alternativa, otro consuelo más allá de su propia muerte.

Como ya lo había dicho, la novela de la violencia no tiene un final feliz. No es esperanzadora.Yen palabras de Otto Morales Benitez (1974):"La violencia colombiana fue, ha sido y tiene todas las posibilidades de ser más aún, un fenómeno catalogado como vergüenza nacional."[7]

La violencia narrada por Álvarez Gardeazábal, en *Cóndores no entierran todos los días*(1954),es una muestra de este acto oprobioso. La Historia de la violencia en Colombia ha tenido personajes nefastos, personajes que impelen a los unos para el exterminio del otro, de ese otro diferente. Uno de ellos es el protagonista de la obra que nos concierne en este momento, su nombre: León María Lozano, mejor conocido como el *Cóndor*.

---

[5]Oscar Corzo. (2010) La Galería de lo Grotesco. Recuperado de http://www.biblioeteca.com/biblioeteca.web/titulo/la-galeria-de-lo-grotesco.?directed_target_id=0 p, 8.
[6]Ibíd. p, 7
[7] Gustavo Álvarez Gardeazábal (1974). *Cóndores no entierran todos los días*. Guayaquil: Cromograf S.A. p, 8.

La novela de Gardeazábal tiene como epicentro Tuluá, una población cercana a la capital del Valle del Cauca, sur occidente del país; en donde se dieron los inicios de las fuerzas paramilitares y parapoliciales en los 50´s. Nos narra la historia del autoritarismo, del nacionalismo y del militarismo que se vivía en estas zonas. Tuluá es uno de los nidos de los pájaros, como se hacía llamarel grupo armado ilegal que estaría en paralelo con los fines del estado centralista conservador. Los pájaros eran personas del común, ángeles vengadores de los conservadores, eficaces, capaces de matar y salir volando, (de ahí su apelativo),sicarios primitivos, encargados del exterminio de los disidentes de las políticas conservadoras, pues no solo mataban liberales, sino también a todo el que no fuera un fiel servidor del partido conservador. Bestezuelas capaces de desmembrar la sociedad con barbarie e inhumanidad, estereotipos consagrados al nombre del partido y a su propia voluntad.

León María, es un personaje con dos etapas, que en el trascurso de la novela tiene una trasformación de persona a monstruo; pasa de ser un simple vendedor de quesos en la galería,[8] a ser la cabeza de uno de los focos de derramamiento de sangre más oprobioso del país en su momento, se convierte en un modelo de malvado. Padre y esposo celoso, ultracatólico, capaz de llevar su encarecida terquedad a extremos impensables con tal de defender lo que él creía, en este caso el partido y la iglesia. En él se recogen todos los valores que un conservador debería tener, convirtiéndose en el epitome del godo.

Sus padecimientos a causa del asma hacían que sus estancias en la calle no fueran más allá de las seis de la tarde; además era una persona supersticiosa,pues creía en la adivinación que en su infancia hizo un curandero sobre su deceso: que moriría en la calle al anochecer, con un fuerte dolor en el pecho, y por tal motivo jamás dejaba que su casa estuviera sin cerrojo cuando entrara la noche. Esta condición dual se ve también en personajes como El Gran Burundún Bunrundá, de Jorge Zalamea[9], personajes que pese a su poder para ejercer el sometimiento de una política demencial, con total control por parte de los estamentos gubernamentales, necesitan de grandes chamanes, bonzos, almuédanos, ulemas, lamas, coptos, archimandritas y demás seres espirituales para que con sus poderes sobrenaturales alivien sus debilidades y espanten sus miedos.

¿Qué tiene que pasar para que un personaje aparentemente inofensivo, armado solo con su intransigencia y terquedad, se convierta en una de las mentes más siniestras del Valle del Cauca? parece que sólo se necesita un

[8]En algunos lugares de Colombia, como se le denomina a las plazas de mercado de los pueblos, especialmente en el suroccidente del país.

[9]Jorge Zalamea Borda. (1952) *El Gran Burundún Burundá ha muerto*. Bogotá: Latinoamericana S.A

motivo; una mirada por la ventana puede tener el calibre necesario para detonar en un ser humano la fuerza suficiente para detener un tanque. Este tipo de seres aparentemente insignificantes, salen del anonimato a causa de un giro del destino, la estrella les acompaña, en un camino no lineal, en una curva de la desesperación. El yugo del azar cae en el intento de toma del colegio Salesiano por parte de los liberales. Él solo se enfrenta con la turba enardecida y con el elemento sorpresa: la dinamita, no solo ahuyenta a los liberales frustrando su intento de destruir el colegio católico, sino que enciende la llama de su odio y toma fuerza para convertirse en lo que fue. En el acto de defender lo que para él era sagrado,deja de ser María, para convertirse en León.

Sus ataques de asma disminuyen y su crueldad le da el falso poder que denota la violencia. La impudicia es el elemento para los crímenes del León, un león alado, que no tiene necesidad de ensuciar sus plumas para atrapar a su presa. Por ello estructuró el enorme ejército de asesinos que se hacían llamar los pájaros. Mata dentro de sí al pequeño, al indefenso, para transformarse en un ave carroñera, la más grande ave depredadora de la zona, a quien se le atribuirán más de 3.400 muertos.[10]

En estos nefastos personajes se suele recordar sus defectos físicos con claridad. Es muy común asociar este tipo de manifestaciones físicas con la maldad, y tenemos toda una industria que nos ayuda a ello. En una posición maniqueísta sobre los actores de un conflicto, el papel del malo se nos presenta como un ser de facciones horribles, despreciable a la vista humana. El ojo caído del padre Ramírez Ramos, la gangosidad de León María, la desfiguración del rostro del Gran Burundún Burundá, son elementos que quedan en el imaginario colectivo como muestras de lo siniestro de estos personajes, huellas infalibles de su profunda maldad.

Estos personajes aterradores son necesarios para llevar a cabo actos de eliminación de los justos; seres inminentes, capaces de convertir a los disidentes en jabón, por la neta necesidad de imponer el orden y ejecutar castigos, probando la efectividad de las fuerzas de control; parafraseando a Jorge Zalamea (1952): bajo la ignominiosa alcahuetería de los tantos que han renunciado a la palabra para no desgastarse banalmente. Estos seres son necesarios para el exterminio del que piensa diferente, y no sólo a ellos sino a su prole en totalidad; los que se salvan por hipocresía, o por miedo, convirtieren a la sociedad en una masa uniforme y antivolitiva. Estos seres míticos son los jinetes del apocalipsis, los ángeles vengadores del gobierno de turno.

---

[10]Centro de Divulgación Política. (2000) *La verdadera historia de la violencia en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Cedipol. P, 29.

Otra cuestión importante con estos personajes, es la inmortalidad en la que habitan. Ellos no mueren, sobreviven en el mito. Las personas se encargan de elevarlos a héroes, súper hombres que vuelven en formas sobrenaturales para perpetuarse en el poder. Se vuelven mito vivo, se incorporan a los anales de la historia. Por esta razón no es descabellado pensar que uno de los titulares de uno de los periódicos del país rezaba: *"Protesta de Academia de historia por homenaje al ´Cóndor´ León María Lozano".* Comunicando la noticia de que en Tuluá se haría una misa en honor a León María, en la iglesia en la cual nunca dejó de asistir a la misa de seis. En ese artículo encontramos dos posiciones diferentes de lo mismo, de dos personajes reconocidos en las esferas políticas de nuestro país;el primero, autor del libro *Cóndores no entierran todos los días*(1954), y exalcalde de Tuluá en dos periodos; el segundo de Carlos Mena, exconcejal de Tuluá, nieto de León María:

> *Yo también estuve. Comparado León María con los bandidos de ahora, la diferencia es abismal. Jamás consiguió plata con el ejercicio del poder y el terror: siempre lo hizo por conservador y por católico, hasta que se volvió un monstruo" (…) "El León María de la novela es pura ficción. Yo no lo conocí, pero me siento orgulloso de ser su nieto. Fue un líder político representativo de Tuluá y del Valle y si hubiera sido malo la iglesia no se hubiera llenado*[11]*.*

La construcción de estos seres desborda su propia existencia. Sus actos son mitificados, sus proezas hacen parte del imaginario de la comunidad. Esa tensión entre amor y odio que genera Lozano, también la genera Ramírez Ramos. Los sobrevivientes de la tragedia de Armero, lo ven como el predecesor de los males de su pueblo; por su parte en el Departamento del Huila, de donde era oriundo el sacerdote, se le ve como a un santo. No es de extrañar que en La Plata, donde está enterrado el cuerpo, se le denomine el Padre mártir de Armero, y se acuda a él para solicitar favores. Especialmente las fuerzas militares de estas zonas le tienen por protector en combate, le piden al Sacerdote que trabe los fusiles de los guerrilleros para evitar la muerte en los enfrentamientos.

En el caso de la autora del presente escrito, como oriunda de un municipio aledaño al del fallecido padre, se recuerda que en la familia se hacían novenas al padre mártir de Armero y Romerías hasta La Plata para pedir por la salud de un enfermo. Se recuerda también que en la novena que se ofrecía venía un pequeñísimo pedazo de tela, que se supone hacía parte de las sotanas del padre. Ésta se le daba a comer por hilos al enfermo, esperando el milagro que le curara de su mal. Hay una oficina en esta misma población, abierta solo a la espera del milagro que permita el inicio de la canonización del sacerdote.

---

[11] Periódico El Tiempo. "Protesta de Academia de Historia por homenaje al 'Cóndor' León María Lozano". 15 de octubre de 2006. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3286334

Héroes o Villanos, el padre Pedro María Ramírez Ramos, El Gran Burundún Burundá y León María Lozano, el *´Cóndor´*, comparten la fama de ser quienes fueron, comparten el aura de sus detractores, y de sus seguidores. Además, pueden no sólo perpetuar su poder en términos míticos y rituales, pues siempre habrá quién esté a la espera para poder sucederle, para darle continuidad a la ignominia.[12]

La palabra fue el impulso que le dio historia a la humanidad. Por la palabra nos hacemos, construimos, y deconstruimos el mundo. El apoderarse de los medios de comunicación para brindar sólo la información que le conviene a los estamentos de poder, es una de las maneras de empoderar el miedo y evitar sublevaciones. En *El Gran Burundún Burundá ha muerto*(1952), de Jorge Zalamea el papel impreso fue sacado de circulación, la palabra desaparece de la faz de los libros, de los diarios, de las bocas; el papel sólo sirve para hacer las túnicas de los lunáticos. Apoderarse de la palabra es una de las maneras más usadas para someter a un pueblo, apoderarse de la palabra es mucho más efectivo que someter con armas, pues las armas no dan poder, la palabra sí.

¿Qué es el poder? ¿Es acaso un sinónimo de violencia? No, la violencia descansa en los instrumentos, y depende de la potencia que éstos tengan. En cambio, el poder descansa en el número de personas capaces de unirse en un fin común. "El poder como dice Voltaire consiste en hacer que otros actúen como yo decida"[13]Por ello la palabra es subversiva para los regímenes totalitarios, para las sociedades clericales, altamente cristianas y escrutadas de cualquier tipo de voluntad, pues con la palabra se imagina, se crea, se transforma y se piensa: "¿A quiénes ofende la palabra? a los que cuando levantan el rostro a la noche no sienten sobre su piel el picotear de las estrellas"[14]

La censura por parte de los medios consigue callar las voces de los crímenes; en *Cóndores no entierran todos los días*(1974), se utiliza este medio para alienar a la población. El silencio ante los crímenes por parte de la prensa pública hace que parezca que no pasa nada; que en el lugar no hay criminalidad, que esos muertos son de otros; muertos indocumentados, a los cuales solo por casualidad se les encuentra de vez en vez alguna cédula liberal.

*"El camino era irreversible, y todos los liberales lo fueron conociendo aun por encima de la censura que el gobierno fue implantando poco a poco en los periódicos y*

[12] Es el caso de otros famosos asesinos en Colombia como Efraím Gonzáles, Mano Negra, El Mono Jojoy, entre otros tantos actores de la Violencia en Colombia. Ver artículo de El Tiempo: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-232337

[13] Hannah Arent (2005) *Sobre la violencia*. Editorial: El libro de bolsillo. Madrid. P, 50

[14]Jorge Zalamea Borda. (1952) *El Gran Burundún Burundá ha muerto*. Bogotá: Latinoamericana S.A. p, 30

*que dejó casi sin noticias a media nación. Relator fue el último en callar la boca porque se las ingenió para publicar las noticias de los crímenes con otros títulos (…) Sin embargo, ni Relator ni El Tiempo pudieron publicar la noticia porque las llamadas a Bogotá y Cali quedaron suspendidas inmediatamente y cuando intentaron hacerlo porque la noticia llegó por el radioteléfono de Hernandito Rodríguez, los censores de turno lo impidieron (…)El gobierno era algo igual a los pájaros y los pájaros eran algo igual al gobierno"*[15].

Con ello se ratifica el peligro de la palabra, la condición de los medios de comunicación como entes al servicio de los círculos de poder de turno, y de la sagacidad de algunos para no dejar que los diarios silencien la realidad.

El fenómeno del desplazamiento empieza a hacerse más visible en el territorio Colombiano; miles de personas han tenido que partir para salvar sus vidas y los que logran conservarla, deben buscar en las urbes un nuevo sustento de vida, una nueva manera para ganarse el pan y huir del miedo. Son personas que lo han dejado todo, sus pertenencias, sus sueños y hasta sus propios muertos. Huyen si la tragedia les da algún chance para hacerlo, si pueden jugar sus cartas para que la muerte que acecha no arrase con ellos.

Se dice que en el país hay más de cuatro millones de desplazados y 400 mil refugiados hasta el año 2012, según cifras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)[16]. Y su historia es siempre la misma: huir para intentar construirse una nueva vida lejos de las fauces de la guerra. Toman lo primero que encuentren, llevan consigo algún que otro animal con qué pagar el alquiler de alguna estancia, lo más lejos de su lugar de origen que puedan. El desplazamiento y la violencia son dos fenómenos que van de la mano, y sólo la comprenden en plenitud quienes han sido testigos del éxodo del desplazamiento. Álvarez Gardeazábal nos narra este fenómeno:

*Una semana después, el padre Nemesio salió al lado de Pedro Nel Navarrete, su mujer y sus tres hijos y dos docenas de gallinas, llevando él solamente los avíos de huaquería y los deseos locos de la huida… huir antes que verse embuidos en una matazón que no tuvo límites ni de tiempo ni de espacio y que llenó de sangre calles, ríos y sembrados de Colombia"*[17]

Los actores de los crímenes son los últimos en salir, cuando León María se va de Tuluá, se va el pueblo con él; cuando Burundún se muere el pueblo también se muere con él;éstos personajes se llevan todo un mundo consigo;

---

[15]Gustavo Álvarez Gardeazábal (1974). *Cóndores no entierran todos los días*. Guayaquil: Cromograf S.A. p, 83-117.

[16] Periódico El Espectador. "Colombia: cuatro millones de desplazados y 400 mil refugiados",[en línea]. 20 de junio del 2012. [22 de Mayo de 2013]. Disponible en la Web: http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-354148-colombia-cuatro-millones-de-desplazados-y-400-mil-refugiados

[17] Álvarez Gardeazábal op. Cit.. p, 83.

es tal la barbarie y el crimen, que sus ondas siguen sintiéndose hasta después de su deceso. Cuando Burundún muere, y sus pomposas exequias se llevan a cabo, al hacer el último acto ritual para su entierro, la población se da cuenta que el cuerpo de éste se ha trasformado en un papagayo de papel; es tal el miedo que todos huyen, dejando las calles del pueblo solas y las casa vacías.

Cuando León María se va del pueblo, el miedo hace que nadie abra sus negocios, las puertas están cerradas porque la represión ha sido tal, que aunque no haya toque de queda, nadie se atreve a salir de casa, y los que lo hacen es para unirse a los tantos que engrosan las filas de desplazados de las grandes ciudades. Y en las montañas no va quedando nadie para trabajar y en las poblaciones pequeñas las luces de vida se van apagando como luciérnagas moribundas, que se extinguen al caer la noche.

Hasta aquí se ha hecho un recorrido por el territorio colombiano, pasando por Bogotá, Armero, San Jerónimo y Tuluá. Hemos recorrido cuatro municipios de la geografía colombiana a través de algunos textos que pueden enmarcarse en la literatura de la violencia en Colombia. Aterrizamos ahora en Ceylán, una población cercana a Tuluá, en el Valle del Cauca, en donde de nuevo, Álvarez Gardeazábal nos narra las atrocidades de la violencia en este lugar.

En el cuento *Ana Joaquina Torrentes*(2001), Álvarez Gardeazábal, una vez más nos hace referencia a los jinetes del apocalipsis, que llegaron para pagar con balazos las cajas de cerveza que se bebían en los bares del pueblo. Nos narra cómo se efectúa la masacre de Ceylán: como los chulavitas[18] pasan por cada casa robando, violando y matando; nos cuenta cómo las mujeres que sobrevivieron se quedan viudas, llorando en un río de sangre, las banderas de sus muertos; y al final en palabras del mismo autor:"la chusma, los pájaros, dejaron de ser hombres para volverse sombras con las luces de la mañana"[19]

A partir de este cuento la violencia nos da un giro. Pasaremos a analizar algunas posiciones de René Girard en la violencia y lo sagrado[20]. La violencia según este autor es un acto irracional que no carece de razones y es inherente al hombre, siendo la adecuación de medios para obtener un fin; teniendo solo dos caminos: la resignación o la venganza; siendo la segunda

[18] Personas de las fuerzas policiales a servicio del partido conservador, que al igual que los pájaros se encargaban de exterminar la disidencia. La diferencia de los unos con los otros está dada por su posición en la pirámide del estado: los chulavitas hacen parte de los grupos armados legales, mientras que los pájaros son gente del común, o personajes que hacen parte del lumpen social.

[19] Gonzalo Arias (1974). Narradores colombianos contemporáneos. Guayaquil; Bogotá. Editorial: Ariel. P, 108.

[20]Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Editorial anagrama.

un círculo vicioso, una multiplicación de las represalias, en un proceso infinito de constante destrucción, con lo que el círculo de tretas se haría imparable. Dentro de las dinámicas de la violencia encontramos una relación estrecha con la sangre, la sexualidad y el sacrificio. En el cuento de Álvarez Gardeazábal, vemos estas relaciones, explicaremos a continuación por qué.

El sacrificio según este autor, es una forma de violencia sin riesgo de venganza, impidiendo que estallen conflictos enuna forma preventiva. El sacrificio genera unidad en la comunidad, y se da para apaciguar la venganza, pues ésta puede desencadenar el exterminio de la sociedad. La modernidad no puede comprender el sacrificio como el método ritual para evitar la venganza, pues este hace parte de las costumbres culturales de un pueblo, y además, en la actualidad es la jurisprudencia la que se encarga de hacerlo: la que tiene la última palabra.Al estar minado el sistema judicial, se hace ineficiente para mantener el equilibrio de las fuerzas que lo contienen y los actos de violencia se desencadenan. La jurisprudencia solo funciona como medida para mantener alejada la violencia en un sistema político fuerte, cosa que es completamente incompatible en la sociedad Colombiana de los años 50´s.

La violencia sacrificial se diferencia de la no sacrificial, porque es un mecanismo de sustitución; si éste se descompone, y las personas a las que pretende proteger se convierten en víctimas, entra en juego la crisis sacrificial; éstase da en el campo de lo religioso y lo trágico; si el sacrificador se convierte en un justiciero, se da una pérdida del sacrificio purificador a causa de una corrupción del mismo, y el contagio hace su inmersión como en una epidemia.Al trastocar el sacrificio se trastoca también el equilibrio de la sociedad, y la crisis de las diferencias pone en riesgo el orden cultural en su conjunto.

Se da la pérdida de la violencia pura, con lo que impera la violencia en la comunidad. Por lo tanto, si la jurisprudencia también pierde su condición de apaciguadora de la venganza tendríamos una analogía comparativa con la crisis sacrificial, a lo que llamaremos crisis jurisprudencial. Si hacemos una sustitución del sacrificio como acto ritual, por la jurisprudencia, y tomamos los actos violentos en Ceylán como una crisis jurisprudencial debido a las fallas de las legislaciones, vemos que en la población delValle del Cauca, lo que se da es un exterminio de la sociedad por medio de la violencia: es un acto de venganza puro. Defiende la unidad de los conservadores, eliminado la diferencia y el contraste necesarios para la ejecución de la democracia. Aquí la función del sacrificio está justificada, por medio de la unidad[21], pues se considera que sólo debe haber un partido político en la zona. Pero deja

[21] "*El Libro de los ritos* afirma que los sacrificios, la música, los castigos y las leyes tienen un único y mismo fin: unir los corazones y establecer el orden". Girard, R. (1995). La violencia y lo sagrado. Barcelona: Editorial anagrama. Pág. 16.

de cumplir su función de prevención de la violencia para convertirse netamente en un acto de venganza, poniendo por sentado que actos violentos en Ceylán son el producto de una crisis jurisprudencial.

El derramamiento de sangre es un proceso infinito e interminable, que genera multiplicación de las represalias, y encuentra salida por medio de la venganza; ésta a su vez solamente puede ser frenada por medio de la institución de la iglesia, (ya que el cristianismo tiene como piedra angular el acto del perdón) y la jurisprudencia, que niega la venganza privada[22]. En el cristianismo, el sacrificio también tiene como objetivo apaciguar la violencia; se sacrifica al cordero de Dios, quien a su vez lava con su sangre los pecados, y evita la venganza. La sangre del inocente cura las heridas de la violencia y del pecado en un acto ritual. La venganza exige sangre por sangre; así que la sangre derramada por fuera del sacrificio es impura y debe lavarse con sangre pura, si no la violencia se hace contagiosa.

En éstos términos podemos comprender el porquéde la crisis jurisprudencial en los actos narrados por Álvarez Gardeazábal; la jurisprudencia dejó de surtir efecto en la población, pues los conservadores se tomaron la ley por sus manos, haciendo que el círculo de venganzas empezara a girar y con ello se dejó de sublimar la venganza. El acto ritual tiene como eje central una víctima inocente, no culpable. Las mujeres de Ceylán, violadas y asesinadas, ejercen este papel; no en el principio de la sustitución sacrificial para alejar la violencia, sino que se convierte en el acto violento mismo; está enmarcado dentro de la de violencia no sacrificial. Es una violencia con contagio; se da una crisis ya que el mecanismo de sustitución está descompuesto, y las criaturas a las cuales se pretende proteger se convierten en víctimas. Así, las violaciones a las mujeres y hombres por parte de los chulavitas, en el cuento de Álvarez Gardeazábal, hacen parte de un acto sacrificial impuro; de un contagio de violencia por contacto.

Como último punto de nuestro análisis, se tiene la obra de Daniel Caicedo: *Viento seco* (1954). Está enmarcada dentro de la novela realista en Colombia; es una novela del desasosiego, sin respiro, una historia sin escapatoria; como la historia misma del país. Su prólogo está escrito por Antonio García[23], quien nos da un preámbulo de lo que será la masacre de Ceylán, desde la perspectiva de uno de sus sobrevivientes, de uno de esos tantos que se marcharon vivos pero que tenían muerta el alma[24]. Es el testimonio vivo de los horrores de la guerra, del genocidio de la patria. No es una historia neutral, ni imparcial, como tampoco lo es ninguna historia en la

[22] Se le llama venganza privada a los actos de justicia por la propia mano de los implicados, sin la intervención del protocolo legal.
[23] Economista y sociólogo, experto en el tema de la reforma agraria, asesor en el gobierno de Salvador Allende.
[24] Hace referencia a las Acacias, canción colombiana, compuesta por Vicente Medina.

literatura. Es la mirada de un ultrajado, de uno de los que dejó su humanidad al presenciar los horrores de la guerra. La trasformación del hombre en bestia, sea por filiación política, pago o indolencia, o sea por los estragos del dolor y de la desesperanza.

Antonio García dice que la violencia nació con nuestra patria. Son hermanas siamesas unidas por el alma. La historia de la colonia española es la historia de la barbarie y la crueldad. La historia del siglo XX estuvo marcada por la injusticia y la perfidia, y la historia actual por el desplazamiento y las masacres.

Al final resulta que:

> *Todos somos responsables, todos estamos viviendo- conformes, cristianos, fríos, monstruosamente tranquilos- sobre esta herencia de sangre. Lloramos leyendo ´La María´, pero nos negamos a conmovernos y a detener las aguas negras que corren por debajo de nuestros pies y por encima de nuestro espíritu*[25]*.*

La novela está dividida en tres partes: la noche del fuego, la noche del llanto y la noche de la venganza. En la primera parte se narra la masacre en Ceylán. Los actos infames que tuvieron lugar una noche cualquiera, en la que la población fue asesinada, en la que con sus cuerpos inertes se llevaron a cabo actos que superan la racionalidad humana, actos que se escapan de la cordura y de la sensatez. El protagonista de esta historia es Antonio Gallardo, quien pese a todos los intentos por sobrevivir, termina perdiéndose en un círculo de odios y venganzas por la pérdida de su mundo; en esta primera parte las imágenes de la barbarie y de la crueldad imperan:

> *El viejo José Gallardo había sido cegado y otro enorme tajo dejaba salir sus intestinos. Los peones habían sido castrados y de sus bocas arrancadas sus lenguas. Las dos mujeres presentaban, en vez de pechos, heridas que manaban trenzas de sangre. Ambas habían sido violadas y hendidas con bayonetas"*[26]*.*

Los métodos de la violencia tienen un marco jurídico en cada uno de los conflictos; por ello a través de la historia, vemos que los elementos con los que se lleva a cabo la violencia han cambiado a través del tiempo.En la Edad Media tuvimos la hoguera como principal herramienta para las penas en el marco legal, además de una gran cantidad de métodos de tortura; en la revolución francesa el marco jurídico era la guillotina, pena que se establecía a quien estaba en contra de la revolución; en la primera guerra mundial fueron las trincheras; y en la segunda lo fueron los campos de concentración, si bien, la reglamentación de crímenes de guerra se hizo luego, están considerados como crímenes de lesa humanidad;en la guerra

[25]Daniel Caicedo(1954). *Viento seco*. Buenos Aires: Editorial nuestra América. P, 19
[26]Ibíd. p. 58

fría, el marco fue la carrera armamentista, y así vemos como el marco jurídico cambia dependiendo de la historia, no es lo mismo hablar de muerte y violencia de ejércitos con machetes y palos, que de países con bombas atómicas.

La tortura y la violencia *post mortem*, son actos impúdicos que están fuera del marco legal; son sucesos crueles por esa misma condición, ya que la crueldad se da cuando no hay seguridad jurídica dentro del conflicto. Su aparición en los años 50´s fue innovadora, cambió la época y las formas de la violencia. Abrir la garganta y sacar la lengua por ahí, fueron algunos actos ignominiosos muy comunes entre liberales y conservadores.

> *Y eran felices y sentían erotismo sádico en el dolor humano, porque los hombres que van al crimen y permanecen en él, sienten placer con el exterminio y la muerte, con la tortura y la destrucción*[27].

También fueron oprobiosos los actos violentos para con el cuerpo de la víctima. Lo que el 9 de abril de 1948 se hizo con el cuerpo de Roa (presunto asesino de Jorge Eliécer Gaitán), marca la pauta para lo que serían los actos de violencia que se han vivido hasta la actualidad en el país. Es muy común encontrar testimonios de paramilitares que dicen haber bebido la sangre de sus víctimas en un acto de bautizo ritual; haber utilizado motosierras para cortar el cuerpo de las víctimas, algunas veces esparciendo el cuerpo por distintos lugares, dejando sus miembros colgados en lugares visibles para generar pánico en la población; y confiesan haber despellejado el cadáver, y haber practicado actos de necrofilia.[28] La tortura y la violencia *post mortem* son actos de crueldad que están por fuera del marco jurídico y que se dieron en alto grado en la masacre de Ceylán narrada por Caicedo y por Álvarez Gardeazábal, "Porque después de la matanza de Ceilán ya no bastó con el disparo en la nuca sino que los empezaron a machetear"[29]

Según la filósofa alemana Hannah Arendt (2005), la violencia es el daño ejercido sobre las personas causado por otros seres humanos, y que necesita de herramientas para su ejecución; herramientas que en el transcurso de los años han sido más contundentes, más peligrosas. "el papel que la violencia tiene en la historia es el de acelerador del desarrollo económico" y según el pensamiento hegeliano y marxista, es un algo indomable, capaz de hacer que el hombre se recree a sí mismo, convirtiendo la violencia en la más flamante manifestación de poder. La violencia no es bestial ni irracional, pues se necesitan herramientas para llevarla a cabo. Es un acto pensado que

---

[27]Ibíd. p. 130

[28]Ver artículo el tiempo: Testimonios de los abusos cometidos por los 'paras'. 22 de mayo de 2013 http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10778338.html

[29]Gustavo Álvarez Gardeazábal (1974). *Cóndores no entierran todos los días*. Guayaquil: Cromograf S.A. p, 90.

hace parte de la naturaleza del hombre, pues si le quitáramos al hombre su capacidad de proferir agresividad lo des-humanizamos. Con esto la autora entra en tensión con las posiciones de las que René Girard nos habló anteriormente[30].

La violencia hace uso de la ciencia y la técnica, y se caracteriza por su rapidez y eficacia. Gracias a la tecnología los actos violentos han sido más crueles. La aparición de los campos de concentración y exterminio, han dado otras maneras de ejecutar la crueldad, haciéndonos pensar en que nos puede acaecer la destrucción de toda la sociedad. La paz se ha tornado en una continuación de la guerra, por medio de la búsqueda de nuevas tecnologías bélicas, buscando otros medios para la destrucción.

Por estas razones, la muerte de María José, la hija de Antonio y de Marcela, es doblemente trágica. El uso de la técnica para la violencia y no para la vida, la desesperación de los padres por conseguir un hospital para curar a su hija de los horrores de la guerra, de los actos violentos contra la mujer, son inútiles ante el tiempo que corre en su contra desde que los chulavitas entraron en la población. La niña muere y es enterrada bajo la sombra de un guayacán[31]; y como los guayacanes, la vida de María José fue sólo flor de tres días, la vida de María José se secó, no volverá a florecer al serle arrancada con los pétalos de su virginidad; yel alma de sus padres queriéndose quedar con ella, enterrada, perdida en el mar del silencio:

> *No quería aceptar la seca de su fuente de ilusiones. Se sentía como si hubiera andado un camino de años, como si hubiera vivido varias vidas y estuviera al final de la jornada con el cansancio del fracaso ¡Había perdido la partida…! Y la niebla también entró en Marcela. Y sus ojos licuaron la niebla…Era la desesperación[32].*

Los crímenes en esta obra fueron efectuados por los chulavitas: militares a sueldo, fanáticamente seguidores de los conservadores, quienes tenían a su cargo el poder gubernamental. En palabras de Arendt, el gobierno puede ejercer el poder mientras sus líderes sean obedecidos y haya una disposición de las fuerzas militares para defender ese poder; si bien, el poder es un fin en sí mismo, siempre necesitará la legitimidad por parte de los otros. El gobierno puede ejercer el poder dependiendo en muchas oportunidades de la violencia que hay tras de sí, además de las herramientas de control, como la red de informantes y la policía secreta. Una desintegración del poder puede desencadenar una revolución, y por ello lo que ha habido en Colombia desde los años 50´s ha sido un conflicto máscercano a la revuelta, pues en la revolución se buscan cambios estructurales, y aquí solamente se ha dado una retaliación, una venganza, un ojo por ojo.

---

[30] Ibíd. Pág. 17.
[31]Guayacán: árbol común en las zonas tropicales de América.
[32]Ibíd. p, 76

Se vislumbra entonces,que la violencia y el poder no son lo mismo, van juntos, pero pueden llegar a ser opuestos. El poder sólo es dado por la soberanía del pueblo y si éste es sometido por la amenaza del cañón, será represión mas no poder. Según la autora Alemana, la violencia es una manifestación de podercomo medio de adquisición del mismo y el poder es un tipo de violencia mitigada. La violencia se da porque los seres humanos quieren someter al otro a su modo de ser y de pensar.

La segunda parte del libro de Caicedo: la noche del llanto, nos habla de lo que queda después de la masacre, de lo que pasa cuando las personas pierden la fe en el estado que se supone les debería proteger. La moral judeo-cristina tradicional tiene dos maneras de interpretarse, enpor un lado cree enel Dios misericordioso, el del nuevo testamento, y por el otro, en el Dios vengativo de las antiguas escrituras. Esto se ve cuando Antonio le pregunta a Don Roberto,otro sobreviviente de la masacre de Ceylán, si aún cree en Diosdespués de su vivencia, éste le dice que sí, porque Dios nos se queda con nada, porque Dios venga a los buenos, jamás les abandona. En cambio Antonio dice que no puede creer, que después de haberlo perdido todo, ya nisiquiera la fe puede sostenerle. Aquí vemos como después de la violencia los caminos de los sobrevivientes se bifurcan, unos optan por la resignación, por el perdón y la reconstrucción y los otros, como Antonio Gallardo, siguen el camino de la venganza y de vindicta de sangre por sangre.

Por eso la tercera parte del libro se titula: la noche de la venganza. Después del silencio, de la angustia, y de perderlo todo: esposa, hija, tierra, peones, padre, hermanos, familia, en total su mundo, Antonio solo encuentra en la venganza el combustible para seguir viviendo. Quiere a toda costa encontrarse con un grupo que se está formando en las montañas de los llanos orientales para proteger y vengar al campesino; en esa búsquedaencuentra infaliblemente la muerte, y vemos los inicios de lo que sería muy pronto las guerrillas colombianas. *Viento Seco*(1954) es una muestra más de la desesperanza que deja la violencia; si la comparamos con el conflicto que en la actualidad tiñe las calles y ríos de nuestro país, éstaes una violencia más hipócrita, más disimulada; dejando al descubierto que las heridas de la barbarie siguen intactas.

Retomando a Girad, y analizando la eternización del conflicto en Colombia,este autor nos dice que "si el conflicto se eterniza se debe a que no hay ninguna diferencia entre los adversarios"[33]

La envidia, la venganza, el odio, solo pareciera darse entre iguales. Por eso en algunas tribus el nacimiento de gemelos es un augurio maligno. Por medio de un sacrificio ritual se descontamina a la comunidad de tal contagio.

[33]Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Editorial anagrama. P, 69.

Por ello los humanos se empeñan en acentuar sus diferencias; la violencia se perpetúa en donde la diferencia se hace inexistente.

Esta novela fue escrita en 1950, al 2013 han pasado 63 años; y si bien, han surgido otras dinámicas dentro del conflicto, la crueldad y la violencia siguen siendo las mismas. El tinte de la sangre sigue siendo el del campesino, del obrero, del boga, y del indio. La clase dirigente sigue siendo la misma y el liberalismo no fue otra cosa, después del Frente Nacional[34], que un partido más de la oligarquía colombiana. Las cosas han cambiado solo para mantener el *statu quo*; ya no hay afrentas entre liberales y conservadores, porque ya no hay diferencias entre ellos. Pero tenemos FARC y ELN, el ejército y la policía. Seguimos siendo un país hijo de la violencia y de la crueldad.

La frialdad de los gobernantes hace a los pobres más pobres, comprándoles con bicocas electorales. En un país sin cultura política se hace imposible el cambio. En un país en donde los medios controlan la voluntad del colombiano, se hace imposible una mejor calidad de vida para el campesino, el vulnerado, el invisible, el sojuzgado.

Después de todo esto surge una pregunta: ¿tal vez la muerte de Gaitán fue solo una simple excusa para que la presión explotara la caldera? Es muy probable, las tensiones entre liberales y conservadores solo necesitaron de un giro del destino para convertirse en la tragedia que fueron, en la tragedia que nos heredaron.

A pesar de lo tendencioso de la literatura, podemos leer en ella esas voces que han sido calladas, desde todas las posiciones del conflicto; de los que han sido silenciados, porque cuando las palabras faltan en las bocas de los hombres, en las páginas de los diarios, en las notas de los libros, las cosas comienzan a hablar, como hablan los muertos a través de sus pasos y sus cosas, y ese es el testimonio que recoge la literatura de la violencia en Colombia.

Todo el arte nos brinda un testimonio de la historia, el arte como medio de expresión del pensamiento no puede quedarse inerme ante los hechos. El artista no puede vivir en una torre de marfil, en donde la realidad de su entorno le sea ajena a su quehacer artístico. Cuando el arte se afilia a una rama de la oligarquía y de la inequidad política su esencia muere, muere su denuncia y su capacidad para expresar la inconformidad. Es ahí en donde las obras tratadas en este análisis, convergen, en su capacidad para denunciar los crímenes contra los invisibles, invitándonos a evitar el retorno de la violencia recíproca.

[34]Fue la coalición política entre liberales y conservadores, que se mantuvo vigente entre 1958 y 1974.

Tal vez de la mano de Gardeazábal, de Caicedo, de Zalamea o de los jóvenes que se piensan el país actual, podamos reflexionar acerca de la violencia como un algo no posible. Tal vez al pensarnos la violencia desde las esferas de la sensibilidad del arte y las maneras como ésta se nos presenta, podamos recuperar la fé perdida, volver a las causas que nos han traído hasta este punto del conflicto, y reponernos de la desesperanza y del miedo.

Y así, en voz de Arnulfo Briceño, nos queda en la memoria el resonar de una canción, que nos recuerda que pese a nuestras diferencias políticas, raciales, y educativas, todos hacemos parte de nuestra casa planetaria.

Me dice Chucho el arriero, el que vive en los cañales
Que a unos los matan por godos, a otros por liberales
Pero eso que importa abuelo, entonces que es lo que vale
Mis taitas eran tan buenos, a naides le hicieron males
Solo una cosa compriendo que ante Dios somos iguales
A quién engañas Abuelo -Letra: Arnulfo Briceño

## Bibliografía


- Alameda, R. (1999). *La guerra y la paz en la segunda mitad del siglo XX en Colombia*. Bogotá: ECOE Ediciones.
- Alape, A. (2000).*El Bogotazo. Memorias del olvido*. (14ª edición). Bogotá: Planeta.
- Álvarez Gardeazábal, G. (1974). *Cóndores no entierran todos los días*. Guayaquil: Cromograf S.A.
- Arent, Hannah (2005) *Sobre la violencia.* Editorial: El libro de bolsillo. Madrid
- Aristóteles. (1974). *Poética.* Edición trilingüe por Valentín García Yebra. Madrid: Gredos.
- Varios. (1998)*. La poética de Aristóteles*. Madrid: Don Antonio de Sancha.
- Caicedo, D. (1954). *Viento seco*. Buenos Aires: Editorial nuestra América.
- Cárdenas, M. (1985). *Once ensayos sobre la Violencia*. Bogotá, CEREC.
- Córdoba, I. (1982). *El mártir de Armero: Rvdo. padre Pedro María Ramírez Ramos, no maldijo a su pueblo que lo sacrificó*. Bogotá: Editorial Linotipia Martínez.
- Centro de Divulgación Política (2000). *La verdadera historia de la violencia en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Cedipol.
- Corzo, O. *La Galería de lo Grotesco*. Recuperado de http://www.biblioeteca.com/biblioeteca.web/titulo/la-galeria-de-lo-grotesco.?directed_target_id=0
- Díaz, G. (2000). *Motín político y religioso: Armero 9 y 10 de abril de 1948*. Tesis de pregrado en Ciencias Sociales. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Editorial anagrama.
- González& Londoño. (2003). *Epitafios: algo de historia esta tarde pasando por Armero*. 2003.
- Gonzalo Arias (1974). *Narradores colombianos contemporáneos*. Guayaquil; Bogotá. Editorial: Ariel
- Guzmán Campos, G. (1962). *La Violencia en Colombia*. (2ª edición). Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Ospina, A. (2009). Ponencia: Recuerdo y tragedia: El martirio de Armero. Ibagué.

- Periódico El Tiempo. "*Protesta de Academia de Historia por homenaje al 'Cóndor' León María Lozano".* 15 de octubre de 2006. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3286334
- Periódico El Espectador. *Colombia: cuatro millones de desplazados y 400 mil refugiados.* 20 de junio del 2012. Recuperado en http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-354148-colombia-cuatro-millones-de-desplazados-y-400-mil-refugiados
- Periódico El Tiempo. *Testimonios de los abusos cometidos por los 'paras'*. 22 de mayo de 2013. Recuperado en http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10778338.html
- Sánchez, G. (1984). *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de Abril en provincia*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
- Schultze-Kraft, P, comp. (2001*). La horrible noche: Relatos de violencia y guerra en Colombia*. Bogotá: Seix Barral.
- Zalamea Borda, J. (1952). *El Gran Burundún Burundá ha muerto*. Bogotá: Latinoamericana S.A



***Marley Cruz*** Marley_cruzf@hotmail.com


Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Educación Artística, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Trabajo de grado: Estéticas de la imagen: el papel de la mujer en la publicidad y su influencia en el imaginario cultural femenino, en los espacios pedagógicos (en curso). Asistente de investigación en el proyecto "*Otras memorias, otras luchas: relatos e imágenes del comercio y su impacto en el imaginario cultural: transformaciones en el espacio urbano de Bogotá 1980-2010*", institucionalizado en el CIDC –IPAZUD, en la Facultad de Ciencias y Educación de La universidad Distrital Francisco José de Caldas.